

**LA VOLUNTAD**ESCENA 1Hablar con el amor

*En la oscuridad se oye la voz de Carlo.*

CARLO

Amor me dio la bienvenida, pero mi alma retrocedió, manchada de polvo y de pecado, pero amor, viéndome dudar en el umbral, me preguntó con dulzura qué necesitaba. Necesito un huésped, respondí, digno de estar aquí. Ese huésped sos vos, me respondió. ¿Yo? el mezquino, el ingrato? Mi amigo, yo no soy digno de mirarte, no me animo a alzar los ojos hasta vos. Pero amor, tomándome la mano, me preguntó dulcemente. ¿Y quién te dio los ojos, sino yo? Es cierto, mi señor, pero los desperdicié, no supe verte, dejá que mi vergüenza escape donde pueda. ¿Y no sabés, dijo Amor, quién cargó con la culpa? Entonces señor, yo serviré. Tenés que descansar, me dijo Amor, y comer conmigo. Entonces me senté y comí con el amor.

SIMONE

Amor, ¿soy de veras bienvenida? ¿No me ves? Mi alma no puede, retrocede manchada, manchada de polvo y de culpa. Pero vos amor me ves, tu mirada es rápida, me ves balbucear insegura desde que entré, te acercás y me preguntás dulcemente.

CARLO

¿Qué necesitás?

SIMONE

Un huésped, digno de estar aquí.

CARLO

Ese huésped sos vos.

SIMONE

¿Yo, la mezquina, la ingrata? Ah mi amigo, mi señor, no puedo, no soy digna, no logro mirarte a los ojos. Pero vos amor me tomás la mano y sonriendo preguntás:

CARLO

¿Y quién nos dio los ojos?

SIMONE

Es cierto Señor, pero los arruiné. Dejá que mi vergüenza se vaya donde pueda.

CARLO

¿Y no sabés quién se hizo cargo de la culpa?

SIMONE

Entonces mi querido, entonces yo serviré.

CARLO

Descansá Simone, estoy aquí.

ESCENA 2:

Alejandro y la sed

CARLO

Conocí a Simone Weil en el hospital de Ashford, en Kent, Inglaterra, en agosto del cuarenta y tres. No quería comer. Quería que enviáramos su comida a los prisioneros de guerra franceses. Comer lo mismo que ellos.

(Le da un vaso de agua)

Tomá, Simone. No lográbamos hacerle entender que era imposible sobrevivir con esas raciones.

SIMONE

Alejandro Magno en el desierto, con su ejército tenía sed, pero derramó en el suelo el agua que un soldado le ofrecía.

CARLO

Vos no sos Alejandro y no estamos en el desierto. Alejandro hubiera debido tomar el agua. Es mejor un comandante vivo que uno muerto de sed. Y si de veras quería ser generoso hubiera podido ofrecer el agua a uno de sus soldados. A vos. Tomá Simone.

SIMONE

Imagina Alejandro delante de nosotros. Un soldado le trae el agua. Alejandro está inmóvil, el ejército lo mira, el universo se llena de esa espera. Luego Alejandro derrama el agua y la espera se libera. Nadie previó la acción, pero cuando ocurre, cada uno sabe que debía ser así.

CARLO

¿Cómo sabés que ocurrió así?

SIMONE

esa acción es un mito. Todos están llenos de belleza: Alejandro, el soldado que le trae el agua y el ejército que renuncia a esa agua. renuncian por Alejandro y Alejandro renuncia por ellos. La acción de Alejandro se vuelve ceremonia.

3 CARLO

Pero una ceremonia no es una acción. La acción es beber. Tomá, no estás en el desierto. Las acciones de los héroes dejalas para el teatro. Hablás de un mito y no sos un mito.

SIMONE

¿Pero qué verdad esconde el mito? Alejandro es el comandante, debe tener más virtudes que sus soldados. La verdadera acción no es derramar el agua sino la inmovilidad sin palabras. Alejandro tiene el agua en las manos y luego se queda inmóvil, reflexiona.

CARLO

¿Ves? Está inseguro, tiene sed, no sabe qué hacer.

SIMONE

No es inseguridad sino duda. Si hubiera bebido, su felicidad lo hubiera alejado de sus soldados, ellos hubieran sentido envidia, la unidad se hubiera quebrado y no hubiera habido belleza. Alejandro, en realidad, está solo, el ejército se ha vuelto un mito, el mito de la humanidad en él. Tiene que elegir entre ser un animal o ser un hombre. Es poca cosa tener sed, pero es mucho

rechazar el agua para no separarse de los hombres. El acto de derramar el agua es brindar a la sociedad.

CARLO

Ahora tomá, brindá por vos, Simone... Esa mañana yo había logrado hacerle tragar medio durazno en almíbar. Escribió hasta mediodía...

SIMONE

Qué hermoso lugar, qué hermoso lugar para morir. ¿Me esperás? ¿Cómo vas a reconocerme? Por las preguntas me reconocerás. Te voy a cansar a preguntas. ¿Cómo se puede tener poder y predicar amor? ¿Cómo se consuela sin humillar? Mirá que llego. ¿Cómo son tus besos? No en la boca, no en el seno, no en las piernas. ¿En el pensamiento? ¿Dónde? ¿En las manos? ¿En el alma? ¿Dónde, en el corazón, en el pecho? Besame, te ruego, besanos a todos.

ESCENA 3:  
El epitafio

CARLO

Luego se durmió. Cayó en coma. Seis horas después murió. Simone escribía, escribía siempre, se ocupaba de los hombres, de las acciones de los hombres, del pensamiento de los hombres. Creía en la piedad, en el bien. Decía que si había un sentido, era hacer el bien. Buscaba la verdad, veía cómo eran las cosas y lo decía. Delante de ella no podías mentir porque ella era incapaz de mentir. Había nacido en Francia en 1909 y murió en Inglaterra en 1943. Tenía treinta y cuatro años. Murió de hambre en el exilio, en Ashford, Inglaterra. Se olvidaba de comer. Su madre se ocupaba de ella, le recordaba que comiera y trataba de hacerla descansar. Pero en Inglaterra Simone se olvidó de descansar y de comer. En Ashford, Inglaterra, su madre no estaba.

SIMONE

Carlo...

*Ella ha escrito un epitafio. Él agrega sus iniciales: C.M.*

CARLO

Carlo Manfredi, enfermero. Italiano. Hice grabar estas palabras en su tumba. Me parecían el espejo de lo que ella era o al menos lo que a mí me parecía que era: "Mi soledad abrazaba el dolor de los demás, hasta morirme... Era tan testaruda..."

ESCENA 4:  
La infancia

SIMONE

¿Jugamos?

CARLO

Simone tenía un hermano mayor, André. Eran muy unidos. De chicos recitaban los versos de obras de teatro, y si se equivocaban, se castigaban.

SIMONE

¿Jugamos a Cyrano?

CARLO

Simone adoraba Cirano de Bergerac. Obligaba a André a hacer de Rosana y ella quería siempre hacer el papel de Cirano. Está bien, ¿quién empieza?

SIMONE  
Comenzás vos.

CARLO  
Luego de catorce años, por primera vez llega atrasado.

SIMONE  
Me obligaron... una visita inoportuna.

CARLO  
¿Un intruso?

SIMONE  
No, una intrusa.

CARLO  
¿Le dijo que se fuera?

SIMONE  
Le dije: "disculpe pero es sábado, me espera una señora. Vuelva a pasar en una hora".

CARLO  
Si quiere verlo esta noche, antes tendrá que esperar, porque yo hoy debo cantar...ooooh.merde!...  
(Cachetada)

SIMONE  
Su carta. Me había prometido que un día la leería.

CARLO  
¿La carta? ¿La quiere?

SIMONE  
Sí, la quiero. CARLO Tome.

SIMONE  
Quisiera entender...

CARLO  
Ábrala, vamos.

SIMONE  
"Rosana, adiós. Voy a morir..."

CARLO  
¿En voz alta?

SIMONE  
"Ocurrirá mañana, bien amada. Tengo el corazón lleno de amor inexpresado y muero, y nunca más, nunca mis ojos....  
(cachetada)

CARLO  
¿Cómo puede leer en la oscuridad?

SIMONE  
¿Es de noche?

CARLO  
Entonces era usted...

SIMONE  
Rosana, se equivoca.

CARLO  
Debí haberlo entendido. Fue usted.

SIMONE  
Yo no era.

CARLO  
Ahora descubro la espléndida mentira. Las cartas, era usted.

SIMONE  
¡No!

CARLO  
Las frases enamoradas dulces, fuertes.

SIMONE  
No.

CARLO  
Usted, la voz en la noche...

SIMONE  
Juro que no.

CARLO  
Pero era vuestra el alma, dentro.

SIMONE  
No te amaba.

CARLO  
Muchísimo.

SIMONE  
No, era el otro, yo no era.

CARLO  
Me amabas.

SIMONE  
No...

CARLO  
Ya el tuyo es un murmullo.

SIMONE  
No, no, mi amor querido, no te amaba, amor mío.

CARLO

Ah, todo lo que ha muerto y nacido entre sueños y engaños... ¿Por qué haber callado?...

(cachetada.)

De chicos jugábamos a templarnos. Íbamos sin medias en pleno invierno para soportar el frío y aprender a combatirlo. ¿Tenés frío?

SIMONE

No tengo frío. Vos temblás, esqueleto. No es llanto, es rabia, cuando estás satisfecho no podés imaginar el hambre, cuando tenés hambre no lográs imaginar la saciedad. Vos temblás esqueleto. .

CARLO

Simone tiene cinco años. Delicada, pequeña para su edad. Nieva. Ella está sentada al aire libre con una mochila en la espalda y llora desesperada. Se quedará allí hasta que le permitan cargar en la mochila el mismo peso de su hermano, tres años mayor y mucho más robusto que ella. Era época de guerra, y el padre les había dicho que cada uno iba a tener que cargar un gran peso, y Simone lo había entendido literalmente.

SIMONE

Hace frío. No siento el frío. Vos temblás, esqueleto, No es llanto, es rabia.

#### ESCENA 5

#### Carta al soldado

8. CARLO

¿Qué hacés?

SIMONE

Escribo

CARLO

¿A quién?

SIMONE

Escribo cartas a un soldado.

CARLO

¿Cómo se llama?

SIMONE

Se llama Louis Cragny. Lo adopté. Es mi ahijado de guerra. ya le envié tres paquetes con regalos.

CARLO

¿Y el dinero para los regalos, de dónde lo sacaste?

SIMONE

Recogí la madera, la apilé y papá me pagó. Con ese dinero compré chocolate, azúcar y papel de escribir, y lo envié a mi Louis.

CARLO

Yo era cabo en el frente oriental, en Maubege. Un día la frontera era Alemana, al día siguiente volvía a ser francesa. Recibía paquetes enviados por una niña, con regalos y cartas llenas de

preguntas: ¿Cómo es la guerra? ¿Te dan miedo las balas? ¿De veras mataste a otras personas? ¿te dan miedo las bayonetas? ¿Tuviste que fusilar? ¿Tuviste que dar un golpe de gracia? ¿Y el cañón? ¿Cómo hace un cañón? ¿Tiembra la tierra? ¿Te tiemblan las piernas? ¿Te tiembla el corazón? ¿Dónde están tus seres queridos? ¿Te escriben? ¿Les escribes?... No puedo decirte lo que hay en las trincheas ni lo que ocurre allí dentro... porque a uno de mis compañeros le dieron sesenta días de prisión por haber referido lo que ocurría en primera línea... si no demostramos coraje, los oficiales nos hacen formar, eligen un soldado cada diez de un batallón de treinta... y luego de una corte marcial los fusilan delante de toda la tropa. Terminó, mi pequeña madrina enviándote mis besos. Besa de mi parte a tus padres y a tu hermano André. Tu ahijado que nunca te olvida. Louis Cragny.

ESCENA 6  
El fusilamiento

SIMONE

La distancia reglamentaria entre el pelotón de ejecución y el condenado es de un metro y medio. La boca del fusil queda entonces a menos de un metro de distancia. Desde cuatro hombres como mínimo a catorce, disparan sobre una persona atada, desarmada, muchas veces con los ojos vendados. Luego cada caído recibe un golpe de gracia. Extraña expresión golpe de gracia. Asegurarse con un disparo a la nuca o la cabeza que la persona a la que se le disparó esté muerta de veras.

ESCENA 7  
Sindicato y marxismo

CARLO

Es hora de lavarse.

SIMONE

Por suerte está mi enfermero socialista.

CARLO

Mi querida paciente impertinente. Bueno, sí, hoy también soy socialista y estoy inscripto en el sindicato. Tenés algo contra los sindicatos?

SIMONE

Contra los sindicatos nada. Ayudé a fundar un sindicato de desocupados.

CARLO

¿De desocupados?

SIMONE

Hicimos una manifestación y arrancamos al consejo municipal el derecho trabajar picando piedras para construir las calles.

CARLO

¿Picar piedras es un trabajo duro y mal pagado.

SIMONE

De hecho, pagaban poco. Por eso hicimos una huelga enseguida para aumentar los salarios, y ganamos.

CARLO

¿Eras sindicalista?

SIMONE

Yo enseñaba filosofía, trabajaba con el sindicato en mi tiempo libre. Trataba de impedir que los comunistas y socialistas dividieran los sindicatos por sus intereses de partido.

CARLO

Yo creo en Marx y en la revolución. La palabra revolución desde mil setecientos ochenta y nueve encierra todas nuestras esperanzas.

SIMONE

Esperan, pero nunca se preguntan si es algo más que una palabra, si no se ha vuelto la mentira por la cual seres nobles y puros sacrificaron todo, incluso la vida.

CARLO

¿Y después de tanta sangre derramada querrías borrar todo?

SIMONE

Sólo los sacerdotes pueden medir el valor de una idea por la cantidad de sangre que se derramó por ella.

CARLO

Marx creó el socialismo científico porque había que sostener la indignación con argumentos rigurosos. Cuando la propiedad sea colectiva todo irá bien. Toda lucha por el poder desaparecerá el día en que se construya el socialismo en cada país.

SIMONE

Vuestro socialismo es una fábula. El Estado se volverá el patrón y será mucho peor. Será el estado el que se quedará con la riqueza explotando a los obreros.

#### ESCENA 8

#### Stalin, Mejerchol'd y Babel

SIMONE

Mira Rusia hoy. Miles de fusilados y los intelectuales no dicen nada. Ignoran las ciencias sociales pero juegan a ser revolucionarios. Lo que para ellos es distracción, para otros significa el fusilamiento. Piensa en Isaac Babel, el escritor. En los suburbios de Moscú, luego de torturarlo para arrancarle confesiones absurdas y luego de un proceso donde falsos testimonios se volvían pruebas lo fusilaron junto a otros. ¿Y Meyerhold? El director teatral, el maestro del teatro del siglo veinte...

MEJERCHOL'D

Me pegaron. A un viejo enfermo de sesenta y seis años, con una cachiporra, en los talones, la espalda, las piernas y el rostro. Los días siguientes pegaban sobre los moretones y el dolor era como si me estuvieran echando agua hirviendo.

SIMONE



Mientras Meyerhold era torturado unos desconocidos entraron de noche en su casa y encontraron a su esposa Zinaida Reich, actriz espléndida y mujer hermosa.

MEJERCHOL'D

El fiscal me ayudó a inventar delitos que confesé para evitar nuevas torturas. "Si no inventás te pegaremos de nuevo, dejaremos intactas sólo la cabeza y la mano derecha y volveremos el resto un cacho de cuerpo informe, despedazado, ensangrentado.

SIMONE

La apuñalaron, degollaron, le arrancaron los ojos. ¿Por qué? ¿Se vengaban de su belleza, de su talento, de ser independiente y libre?

MEJERCHOL'D

Firmé esas mentiras. Ahora las rechazo. Las firmé bajo tortura y le suplico a usted, Molotov, jefe del gobierno, me devuelva mi libertad. Amo mi patria y a ella daré todas las energías de los últimos años de mi vida. Fui fusilado en la misma prisión, el mismo patio, contra el mismo muro de Isaac Babel, seis días más tarde.

SIMONE

Tal vez Meyerhold pronunció en el instante de su muerte el nombre de su esposa, sin saber que esas fieras ya se habían ensañado con ella.

Escena 9  
Sobre Alemania nazi

CARLO

Simone, no conocías ni a Babel ni a Mejerchol'd. Pero fuiste entre los primeros que denunciaron los crímenes y fusilamientos de Stalin.

SIMONE

Mil novecientos treinta y siete. Congreso de los sindicatos en París. El delegado ruso hacía la apología de los fusilamientos. Aplaudían las condenas a muerte cantando la Internacional. Era una vergüenza. En ese congreso el partido comunista tomó el control del sindicato.

CARLO

Años antes en el treinta y dos, seis meses antes de la asunción al poder de Hitler, te fuiste a Alemania.

SIMONE

Quería entender lo que sucedía.

CARLO

Simone tenía veintitres años. Lo que escribió escandalizó a la izquierda francesa.

SIMONE

Hitler tomará el poder, exterminará a los opositores y nadie hará nada para impedirlo.

CARLO

El fascismo no pasará en Alemania.

SIMONE

El fascismo alemán, en bloque con el italiano amenazará el mundo entero. .

CARLO

Pero está la clase obrera.

SIMONE

Los socialdemócratas y los comunistas alemanes, guiados por burócratas, están paralizados. Sometidos desde siempre al estado confían en la policía.

CARLO

¿Y el partido comunista?

SIMONE

Cierra los ojos. Dice que el poder desgastará a Hitler rápidamente. Los fascistas italianos están en el poder desde hace doce años y todavía no se desgastaron... El estado fascista devora las organizaciones obreras. Los mejores activistas son asesinados cada día por las bandas de Hitler. El partido comunista define fascista todo lo que no es comunista. Así, en vez de dividir a sus enemigos los une en un bloque... La dictadura burocrática que pesa sobre la clase obrera rusa, sofoca una posible revolución alemana. Deberían crear un frente único desde la base y preparar una lucha armada contra las bandas de Hitler... ¿A qué sirve un partido que está siempre detrás de las masas? Una burocracia nunca podrá dirigir una guerra civil. Este es el carácter trágico de la situación en Alemania... Encargados de defender contra las bandas fascistas la herencia del pasado y las esperanzas del porvenir, los obreros alemanes tienen en contra a todo el poder constituido: Estado alemán y estado ruso, partidos burgueses y representantes oficiales de los obreros. Todo contribuye a paralizar a los obreros alemanes; y en una batalla, victoria o derrota dependen de un cuestión de horas.

#### Escena 10

#### La Ilíada

CARLO

Cuando volvió de Alemania Simone comenzó a escribir un ensayo sobre La Ilíada. Lo llamará El Poema de la Fuerza. Quería explicar los clásicos a los obreros. Simone había descubierto el hilo que unía La Ilíada a la tempestad de muerte y odio que estaba por desencadenarse sobre Europa y el mundo. Simone descubre en La Ilíada todas las formas de la violencia, de la guerra, del ejercicio de la fuerza. Matar, volverse cadáveres antes de morir, esclavizar, humillar, la jactancia luego de la victoria, el ruego inútil antes de sucumbir, la muerte a la que se responde con más muerte, el fin de todo sentido, el ocaso de la piedad y en medio, como gotas cristalinas, todas las formas del amor. Lo terminará en el treinta y ocho, con Hitler en la puerta. Aquellos que creen que la fuerza gracias al progreso, pertenece al pasado, ven en este poema un documento. Aquellos que saben reconocer la fuerza en el centro de toda acción humana encuentran el más puro de los espejos. ¿Cómo empezabas?

SIMONE

El verdadero héroe, el verdadero sujeto de la Iliada es la fuerza. La fuerza utilizada por los hombres, la fuerza que somete a los hombres... La fuerza delante de la cual, la carne de los hombres se retira. La fuerza transforma a quien somete en una cosa. Cuando se la ejerce hasta el fondo hace del hombre una cosa en el sentido más literal, porque hace de él un cadáver. Había alguien y un instante después no hay nadie. Un ejemplo son los cocheros caídos de sus carros.

CARLO

Los caballos galopaban con los carros vacíos por los caminos de la guerra, en luto por sus dueños que yacían en la tierra, más deseados por los buitres que por sus esposas.

SIMONE

el héroe es una cosa arrastrada por un carro en el polvo. Nada atenua la amargura: ninguna falsa inmortalidad, ninguna aureola de gloria o patria. Todos precipitan en la oscuridad de la muerte.

CARLO

Su alma voló fuera del cuerpo, se fue al Hades llorando su destino, dejando vigor y juventud.

SIMONE

Aún más desgarradora es la evocación del mundo de la paz, de la familia, en la que cada hombre es para quien lo rodea lo que más vale.

CARLO

Andrómaca quería para Héctor un baño tibio al regreso de la batalla. La ingenua. No sabía que lejos de los baños tibios el brazo de Aquiles lo había destrozado.

SIMONE

La fuerza que mata es una forma grosera de la fuerza. De ella deriva el poder de transformar a un hombre en cosa haciéndolo morir, el poder de hacer una cosa de un hombre que todavía vive. Está vivo, tiene un alma, y sin embargo es una cosa. Extraño ser una cosa que tiene un alma... el alma no está hecha para habitar una cosa y cuando es obligada no queda nada en ella que no sufra violencia. Licaón, el adolescente desarmado sobre el que Aquiles alza su espada se vuelve cadáver antes de ser atravesado. Todavía por un segundo reflexiona, actúa, espera:

CARLO

Quería escapar a la muerte malvada. Con un brazo abrazaba las rodillas de Aquiles mientras le suplicaba. Con el otro trataba de detener la aguda lanza.

SIMONE

Pero enseguida entiende que no podrá desviar el arma.

CARLO

Bajé los brazos, me acurruqué en la tierra. Era un cadáver antes de morir. Aquiles hundió entera su espada en mi cuello. Ahora yazgo inerte, y la sangre negra inunda la tierra.

SIMONE

Piensen ahora en Príamo que suplica a Aquiles. No está condenado, pero no puede reaccionar ni temblar. Un suspiro puede bastar para quitarle la vida.

CARLO

Yo, Príamo, abrazaba las rodillas de Aquiles, besaba las manos que me habían masacrado tantos hijos.

SIMONE

El suplicante delante del guerrero imita la nada para no perder la vida. Si lo empujan, cae, si cae se queda inmóvil. Pero hay seres aún más desventurados que sin morir se vuelven cosa el resto de la vida. La mujer violada, esclavizada, botín de guerra a la que fue exterminada la familia y quemada la ciudad

CARLO

Tejerás la tela para otra, cargarás agua a pesar tuyo oprimida por la necesidad. La vejez te encontrará lejos de los tuyos, esclava en la cama de tu amo.

14. SIMONE

El esclavo pierde también la vida interior. No le es permitida la memoria de su propia ciudad ni de sus muertos. Puede llorar sólo el llanto de su dueño.

CARLO

Las esclavas lloraban por Patroclo el dulce. Pero Patroclo muerto les hacía recordar sus hermanos, maridos y padres asesinados. A través de Patroclo, cada una lloraba su propio dolor.

SIMONE

El fuerte nunca es absolutamente fuerte ni el débil absolutamente débil, pero lo ignoran. El vencedor del momento se siente invencible, aunque poco antes haya sido derrotado.

CARLO

Jura, Aquiles, por todo lo que amas, que entregarás mi cuerpo a mi padre y mi madre.

SIMONE

Y la respuesta espeluznante.

CARLO

No me ruegues, perro! Te haré pedazos. Nadie salvará tu cuerpo de los buitres. Patroclo ha muerto y era mejor que vos. Y a mí, ¿no me ves? Soy bello, soy fuerte, mi padre es un rey y mi madre una diosa y yo también moriré al alba o al ocaso de un día cualquiera. Ahora vas a morir vos.

SIMONE

A un muerto se responde con otro muerto. La muerte de los compañeros suscita una tenebrosa emulación de muertos. La fuerza petrifica en modo distinto pero en medida igual las almas de aquellos que la sufren y de los que la ejercitan.

CARLO

Pero en el poema aparecen momentos luminosos, breves y cristalinos en los que los hombres tienen un alma. Son los momentos en los que aman.

SIMONE

Casi ninguna forma pura del amor está ausente de la Iliada. La hospitalidad, el amor del hijo por los padres, el amor fraternal, el amor conyugal condenado a la desventura, palabras dichas al esposo muerto.

CARLO

Me dejas viuda y sola en mi casa, y nuestro hijo es todavía un niño y no crecerá.

SIMONE

La amistad entre los compañeros de batallas.

CARLO

Aquiles lloraba recordando al amigo querido, y el sueño que doma todo no lo alcanzaba y se agitaba sin lograr dormir.

SIMONE

Pero el triunfo más puro del amor, la gracia suprema de las guerras, es la amistad que surge en el corazón de los enemigos mortales.

CARLO

Y mientras hablaban Aquiles lloraba pensando en el padre y en Patroclo muerto. Príamo lloraba por Héctor acurrucado a los pies de quien lo había matado. En la casa se oía el llanto de ambos. Luego se miraron. Príamo admiraba la fuerza y belleza de Aquiles, parecido a un dios, Aquiles observaba el rostro noble del anciano y escuchaba su voz. Cuando se cansaron de mirarse uno con el otro, quisieron dormir. Así descansaron, uno al lado del otro, el padre del muerto y el que lo había matado.

SIMONE

La Iliada tiene una amargura que nunca se rebaja al lamento. La justicia y el amor la mojan con su luz. Ni los vencedores ni los vencidos son admirados, despreciados, odiados. Parece el canto de alguien que recordando la victoria de los padres, haya apenas sufrido exilio y derrota.

CARLO

La amargura concierne a la única causa justa de amargura. La subordinación del ánimo humano a la fuerza. Nadie está a salvo de esto en la tierra.

SIMONE

La Iliada nos pide que aprendamos que nada está al reparo de la suerte, que nunca se debe admirar la fuerza, ni odiar a los enemigos ni despreciar a los desventurados. Pero es improbable en nuestro tiempo, que esto ocurra.

#### ESCENA 11 El Trabajo

CARLO

¿Y ahora? ¿Qué querés hacer ahora?

SIMONE

Quiero trabajar en una fábrica.

CARLO

¿Querés ser obrera?

SIMONE

Quiero entender lo que se significa ser obrera, quiero de veras saber qué se siente en una cadena de montaje.

CARLO

¿Por qué?

SIMONE

Todos hablan de los obreros y no saben nada de la fábrica. hablan del trabajo y nunca trabajaron. Quiero entender qué es el trabajo, en qué consiste la explotación. La diferencia entre trabajo y fatiga. Quiero entender.

CARLO

Entenderás Simone, escribirás un diario y anotarás todo: los ritmos de trabajo, los salarios, el comportamiento de los obreros, las reflexiones sobre los sistemas de trabajo. Pero tené cuidado, para sobrevivir en una fábrica hay que tener callos en el corazón. La experiencia de la fábrica te marcará para siempre.

SIMONE

Piezas de ángulo recto en la prensa. Cien piezas equivocadas. Aplastadas, saltó un tornillo. Desde las once trabajo a mano. Circuitos magnéticos fijos. Sustituir piezas de cobre. Herramientas: martillo, tubo de aire comprimido, sierra metálica, pantalla luminosa que hace daño a la vista - fuera de tiempo. Obreras: Mimí, la italiana, la hermana de Mimí, la que me regala los sandwich - fuera de tiempo- la pelirroja, la amiga de Tolstoi, la gata, la rubia del taller de guerra - fuera de tiempo. Martes: Violento dolor de cabeza. Trabajo lento y mal hecho. Desde las ocho a las diez: trabajo en la prensa pesada para hacer arandelas - fuera de tiempo - dos francos por hora para mil arandelas, total tres con veintiocho francos - fuera de tiempo - cinco horas por día por cinco días, trabajo llorando continuamente, sin detenerme. - fuera de tiempo - Pedalear sólo con una pierna. Empujar la línea con una mano y tenerla quieta con la otra. De siete a once, horario continuo. Ritmo rápido a pesar del malestar. Esfuerzo, pero también una especie de felicidad mecánica, casi humillante. Una pieza equivocada, ningún reproche. Accidente burocrático. Faltan 10 arandelas. Viernes, once a trece: Cocinar en el horno. cincuenta piezas. Quedarse delante del horno para vigilar. Calor imposible de tolerar. Tiempo: una hora, total cero con noventa francos. ¿Cuántas piezas hice en los últimos diez minutos? No voy bastante rápido. Quién sabe si Mimí tiene hijos... ¿Cuántos años tendrá el soldador anciano? Nadie dice una palabra - fuera de tiempo - ¿Cuántos estoy haciendo? Aumentar más todavía. Si supiera cuántos debo hacer. Qué solos estamos. Cuatrocientas piezas en una hora. Fuera de tiempo. ¿La civilización moderna? El individuo abandonado en una colectividad ciega, los hombres incapaces hasta de pensar. Impotentes frente a una máquina social que rompe los corazones y aplasta los espíritus, una máquina para fabricar inconciencia, corrupción y cobardía. Nada es a la medida del hombre, y los jóvenes reflejan en sí mismos el caos que los rodea. Se trabaja con el sentimiento humillante de tener un privilegio del cual los demás están excluidos. La vida familiar se vuelve un

angustiante refugio cuando la sociedad cierra el camino a los jóvenes. La generación para la cual el porvenir representa la vida entera, vegeta con la conciencia de no tener ningún porvenir. La espera de lo que ocurrirá ya no es esperanza sino angustia. Esta es la suerte miserable de las generaciones actuales. El progreso falla cuando distribuye miseria física y moral en lugar de bienestar. Todo parece metódico, pero el espíritu metódico desaparece porque el pensamiento no logra aferrar las cosas. Una ciencia anónima transforma en enigma las nuevas luces, como un vidrio demasiado espeso que deja de ser transparente. La producción en serie reduce los obreros a un rol pasivo donde los gestos se cumplen sin conciencia del resultado final. Los hombres son piezas de un engranaje de reglamentos relaciones y estadísticas dirigido por la organización burocrática. Las máquinas no funcionan para permitir a los hombres que vivan, sino que nos resignamos a nutrir a los hombres para que sirvan a las máquinas. La potencia y la concentración de los armamentos ponen la vida humana a merced del poder central. La función de control ha pasado del pensamiento a las cosas. Todo se ha vuelto ciego.

Escena 12  
Guerra civil española

CARLO

La guerra regresó a la vida de Simone en el 36, cuando Franco atacó la España republicana.

SIMONE

Cuando no se puede impedir la guerra, hay que asumir la propia parte en la desventura. La guerra me causaba horror, pero aún más horror me provocaba quedarme en la retaguardia. París era la retaguardia. Yo era pacifista pero fui a combatir en la guerra civil española. Papá, parto para España.

PADRE

¿Pero te volviste loca?

SIMONE

Parto como periodista, como corresponsal.

PADRE

Te conozco bien, no vas a ser ni periodista ni corresponsal...

PADRE

Queridos...

SIMONE

Queridos, el ocho de agosto atravesé la frontera. En Barcelona todo está calmo. Los niños juegan en la calle, la gente está feliz.

PADRE

Hemos decidido ir también nosotros. Yo soy médico y puedo volverme útil... Papá...

SIMONE

Papá, no necesitan médicos. Quédense tranquilos y descansen. Piensen que estoy de vacaciones. Aquí no ocurre nada.

PADRE

Mentía para tranquilizarnos. Sabíamos que había propuesta a los jefes del Partido Obrero Español infiltrarse en la zona franquista para saber si estaba vivo o muerto un dirigente que habían apresado. Creyeron que se había vuelto loco.

SIMONE

Había una brigada internacional de veinte personas encargada de acciones peligrosas. Me enrolé con ellos y aprendí a usar el fusil.

PADRE

Simone era miope y torpe. Cuando practicaba tiro al blanco escapaban todos. No hubiera podido darle a nada más pequeño que un elefante.

SIMONE

Teníamos que vadear el río, hacer saltar la línea del ferrocarril y resistir hasta que llegaran los nuestros. No me querían llevar. Insistí tanto que al final me llevaron.

PADRE

Por suerte, el jefe de la expedición, para evitar su torpeza la destinó a la cocina del campamento, pero no como cocinera sino como lavaplatos.

SIMONE

Pasaban los aviones enemigos, nos escondíamos en el maíz. No sentía miedo. El mundo me parecía tan hermoso.

PADRE

La salvó la cocina. Escondían el fuego en un agujero. Sobre las brasas había una olla con aceite hirviendo. En vez de acertarle al enemigo con el rifle, le dio de lleno a la olla con el pie.

SIMONE

Estaba oscuro. Puse la pierna en el aceite. El zapato salvó el pie, pero la pierna se quemó.

PADRE

Cuando le quitaron la media, la piel quedó pegada al tejido. La herida era grave. La obligaron a marchar detrás de las líneas a hacerse curar en Barcelona. Ahí la encontramos con su madre. La llaga era espantosa. La sacamos de allí. Si se hubiera quedado en Barcelona le hubieran amputado la pierna. Yo le curé la herida en Sitges.

SIMONE

En Sitges me enteré de la crueldad de nuestros compañeros. Un sacerdote y un chiquilín de quince años fusilados. Nueve civiles sospechados de fascistas puestos contra el paredón y fusilados sin pruebas. La guerra no tomaba prisioneros. Si te agarraban te fusilaban. Todos derramaban sangre. Me sentía moralmente cómplice. Los crímenes me horrorizaban, sentía que también yo hubiera podido cometerlos, y eso me horrorizaba todavía más.



PADRE

Quería volver a combatir pero las llagas en la pierna no habían cicatrizado y la llevamos a Francia para la convalecencia. Esa herida la salvó. Meses más tarde supimos que su grupo había sido diezmado en Perdiguera. Las mujeres de la compañía habían muerto todas.

Escena 13  
Fuga de París

SIMONE

Mil novecientos cuarenta, cuatro años después, Alemania invadió Francia.

PADRE

Mañana los alemanes entrarán a París. Debemos escapar.

SIMONE

Yo me quedo.

PADRE

Si te quedás, nos quedamos también nosotros.

SIMONE

Pero ustedes son judíos.

PADRE

También vos sos judía.

SIMONE

De mí no se van a dar cuenta.

PADRE

Claro que se van a dar cuenta. Si te quedás nos quedamos también nosotros.

SIMONE

Vamos entonces. Nunca más veremos nuestra ciudad.

PADRE

Los trenes estaban llenos. Ni siquiera habíamos hecho las valijas. Logré que nos admitieran como médico para prestar servicio en el tren. Al día siguiente, el catorce de junio, París fue ocupada por los alemanes.

SIMONE

Llegamos a Nevers, sin equipajes.

PADRE

Esa noche vimos pasar las tropas alemanas con los panzer. No había diarios, corría la voz que toda Francia había sido ocupada. Estaba prohibido escuchar la radio.

SIMONE

En la radio escuché que el sur estaba libre todavía.

PADRE

Partimos a pie hacia el sur, disfrazados de campesinos. Luego encontramos un hombre que a cambio del carburante nos llevó a

Vichy. Se había decretado el armisticio, el gobierno colaboracionista. Fuimos a Tolouse y en septiembre llegamos a Marsella.

14 SIMONE

Nos quedamos dos años en Marsella. Pocos días antes del rastillaje masivo de los judíos de Francia logramos embarcar hacia América.

ESCENA 14  
Crisis mística - amistad

JOE

La mujer que amo aparece al despertar. Su cuerpo es el agua profunda de mis ojos que asume tonos de piel para que pueda zambullirme en mi mirada. Pero cómo reconocerla cada día, cuando, para poder encontrarla entre la cortina y el muro es necesario que salga de la sombra en la que su cabellera me envuelve y transforma en un sueño cada cosa: mi casa, las habitaciones, todo lo que ella pisa para llegar hasta mí con su vestido blanco. Ella me hace olvidar hasta el nombre del amor. Es un prodigio, un regalo que ella pueda aparecer y encender mis días, sin despertarme del sueño en el que aparece su figura.

SIMONE

Poco antes de partir hacia América, fui a Carcassone a visitar a Joe Bousquet, el poeta.

CARLO

Yo había combatido en la Primera Guerra Mundial, había sido herido en la espalda y paralizado desde la cintura para abajo. Vivía en Carcassonne, en una habitación con las persianas cerradas, con la cama llena de cuadernos en los que escribía entre dolores atroces que sólo el opio lograba calmar.

SIMONE

Nos encontramos sólo un día. Esa noche dormí en una litera en el corredor al lado de su habitación

JOE

Poco después Simone partió a los estados Unidos y de allí a Inglaterra. Nos escribiremos pero no nos veremos nunca más.

SIMONE

Mi querido amigo. La atención que me dedicó es la forma más pura de la generosidad.

JOE

Mi querida amiga. Creo en nuestra amistad. Una llaga abierta me obliga a la inmovilidad. Somos nosotros sólo en nuestro corazón. Amamos lo que lo vuelve un refugio. Somos felices sólo por el modo de ser huéspedes de nosotros mismos.

SIMONE

La guerra está clavada en su cuerpo. Quisiera que me contara su experiencia de soldado. Tengo un proyecto, una formación de enfermeras de primera línea para dar los primeros auxilios en medio de la batalla.

JOE

Mi comandante me prohibió detenerme a ayudar a los heridos. Me dijo: el soldado pertenece a su misión, Hablar con un moribundo lo devuelve a sí mismo y descompone su voluntad. A un hombre que va hacia la muerte no se le puede imponer el espectáculo de la agonía. Pero así los heridos quedan demasiado tiempo abandonados en el campo de batalla esperando a los camilleros.

SIMONE

Sería un grupo de enfermeras solteras y sin hijos. Estas voluntarias salvarían muchas vidas curando a los caídos con vendajes, lazos hemostáticos, inyecciones. Consolarían a los moribundos recogiendo sus últimas palabras. Reducirían la espera entre el momento de la herida y la llegada de los camilleros.

JOE

En el dieciocho vi jóvenes mujeres recoger a los heridos en el campo de batalla. Inútil describirle la calma y la fuerza que habían dado a nuestros combatientes. La caridad que conforta al soldado herido fortifica el soldado incólume al cual le es prometida. Pero mi querida amiga. Usted me habló de sus experiencias místicas, quisiera comprender cómo actúa en usted la poesía de la fe.

SIMONE

Yo estaba en un pueblito portugués una noche de luna llena. Había una fiesta a orillas del mar. Las mujeres de los pescadores en procesión cantaban cantos antiguos de una tristeza desgarradora. Allí tuve la certeza que el cristianismo es la religión de los esclavos y yo estaba entre ellos. Hay un poema que pronuncio desde entonces. Una noche mientras lo decía, Cristo bajó y me visitó. Yo nunca había rezado. Nunca había leído a los místicos, ese contacto no era mi obra. Luego de eso sentí que Platón es un místico, que la Ilíada está llena de luz cristiana y que Dionisio y Osiris son de algún modo el mismo Cristo, y mi amor se ha duplicado.

JOE

No sabemos lo que nos puede ocurrir. Nos lo escondemos pero nos acunamos con él y entramos como sonámbulos en esta vida desmesurada. ¿Qué grandeza de la que no somos más que un eco, nos vuelve lo que somos?

SIMONE

Desde entonces Cristo se presenta en forma más nítida y llena de amor de la primera vez que me visitó. Yo no tengo nada que ver. Tal vez a Dios le gusta utilizar las sobras, las piezas defectuosas.

JOE

Los temas más denigrados esperan un ser que predestinado sin saberlo revele su verdadera esencia.

SIMONE

Pero hasta hoy nunca tuve, ni siquiera una vez, la sensación de que Dios me quisiera en la Iglesia. Traicionaría la verdad, si abandonara el punto en el que estoy desde mi nacimiento, en el cruce entre el cristianismo y lo que cristianismo no es.

Las estrellas

JOE/CARLO

En Marsella Simone comenzó a trabajar la tierra como obrera agrícola. Vivía en una cabaña, dormía sobre el piso de madera.

SIMONE

Las estrellas son el canto de la eternidad.

CARLO

A la noche, luego del trabajo, estudiaba las estrellas. Pero no quería leer libros de astronomía.

SIMONE

Antes quería ver el cielo como lo habían visto los griegos. Después iba a estudiar y verificar lo que había mirado.

CARLO

¿Qué veías en el noroeste?

SIMONE

La Osa Mayor y arriba a la izquierda una estrella luminosa. Era Vega, la estrella más brillante de la constelación de la Lira. Al suroeste la Osa Menor y luego Perseo.

CARLO

¿Y en el noreste?

SIMONE

Los mellizos, Orión y abajo el Unicornio y Sirio.

CARLO

Estás mirando las estrellas, Simone. Serás David ahora, matando otro gigante imaginario o estarás crucificada contra un rombo en una simple cruz sureña. Tal vez comprendas ahora el misterio de Andrómeda, o te sientas hermana protectora de una Pléyade o carbón en nubes negras o galaxia entre galaxias. Supongo que serás Aurora mientras la noche pasa y sale Venus y van resucitando Primaveras y tiempo oscuro está corriendo.

SIMONE

Estoy a años luz de los planetas y sin embargo estoy aquí, en Marsella, sobre la tierra.

Escena 16interrogatorio en Marsella

CARLO

Trabajaba en los campos, contemplaba las estrellas y había entrado en contacto con los grupos de la resistencia.

SIMONE

La policía allanó mi casa y me interrogó sobre mis actividades clandestinas.

POLICÍA

¿Usted es parte de la resistencia? Encontramos en casa de un sospechoso esta hoja escrita por usted.

SIMONE

Es un currículum para poder estudiar en Inglaterra.

POLICÍA

¿Reconoce estas personas?

SIMONE

Non reconozco a nadie.

POLICÍA

¿Dónde conoció la persona a la que entregó el currículum?

SIMONE

En la parada del tranvía.

POLICÍA

¿Nos lo puede describir?

SIMONE

Alto pero no mucho, tiene la piel clara, no, diría no demasiado clara, los ojos insípidos, se viste como usted. Es más, se le parece.

POLICÍA

¿Ningún signo particular entonces?

SIMONE

SE LE PARECE

POLICÍA

Critica del marxismo. ¿Lo escribió usted?

SIMONE

Si', lo escribí yo

POLICÍA

¿Puedo quedarme con una copia?

SIMONE

Claro que sí.

POLICÍA

¿Me lo puede autografiar?

SIMONE

Con gusto.

POLICÍA

¿Usted sabe que puedo hacerla encerrar con prostitutas?

SIMONE

Siempre quise encontrar esas señoras y la prisión sería un óptimo lugar para poder conocerlas.

POLICÍA

¿Pero usted es judía?

SIMONE

Señor, yo todavía no entendí lo que se entiende hoy como judío. Nunca entré en una sinagoga, crecí sin prácticas religiosas y no tengo relación con esa tradición.

POLICÍA

Usted dice que no entiende lo que hoy significa hoy ser judío.

SIMONE

Considero el estatuto de los Judíos una cosa absurda e injusta. ¿Cómo se puede creer que una maestra pueda hacer daño a unos chicos que aprenden geometría, porque tres de sus abuelos iban a la Sinagoga? Estoy segura de que los que están en mi situación no tienen ganas de agradecerles y por eso debería apreciar mi gratitud.

#### ESCENA 17

#### Carta a un religioso

PADRE PERRIN

Dame señor el coraje para abrir la puerta del jardín perfumado, y extender mi pobre vendaje sobre la rabia de un niño, sobre el susto de un hombre que atraviesa la calle. Dame señor la fuerza para alzar me del polvo, para amasar mi pan y compartirlo con aquellos que del polvo se alzaron y comparten conmigo su derrota. En el cuarenta y dos, recibí una carta de Simone.

SIMONE

Padre, no quiero abusar de su tiempo y su bondad. Haga que se la lean con calma.

PADRE PERRIN

Me llamo Jean Marie Perrin, sacerdote dominicano. Me volví ciego a los once años. Me encontraba seguido con Simone. Desde el cuarenta y uno. Yo le había encontrado el trabajo en la vendimia. Venía a misa. Cristo era una verdad pero no se animaba a rezar. En la carta aclaraba los motivos que le impedían acceder a la Iglesia y recibir los sacramentos del bautismo y la eucaristía.

SIMONE

Querido padre. Cuando leo el catequismo del Concilio di Trento, me parece que no tengo nada en común con esa religión. Cuando leo el nuevo testamento, los místicos, la liturgia, siento que esta mi fe. Lo que llamamos idolatría es invento del fanatismo judío. Los sentimientos de los paganos hacia las estatuas son parecidos a los que hoy inspiran el crucifijo y las estatuas de la Virgen y los santos. ¿Acaso no creemos que Dios está presente en un poco de pan y vino? La verdadera idolatría es la codicia... Las diosas madres como Demetria e Isis, eran figuras de la Virgen. Si la redención no estuviera presente desde el inicio, no se podría perdonar a Dios la desventura de tantos inocentes desarraigados, humillados, torturados y asesinados en los siglos anteriores a la era cristiana. Cristo está presente en la tierra allá donde existen crimen y desventura a menos que los hombres no lo echen... ¿Y si Osiris o Krishna fueran encarnaciones del verbo antes de Jesús? Cada vez que un hombre invoca con corazón puro Osiris, Dionisio, Krishna, Buda, el hijo de Dios responde enviando el Espíritu Santo. Y el espíritu Santo actúa en su alma dándole la luz dentro de su religión. Es inútil enviar misiones para inducir los pueblos de Asia, África y Oceanía a entrar en la iglesia. Cristo ordenaba

llevar un anuncio, no una teología... Es como si se hubiera acabado por considerar no Jesús sino la iglesia como dios encarnado. Cristo era perfecto, pero la iglesia se manchó de numerosos crímenes. Israel y Roma imprimieron su marca en el Cristianismo. Israel introduciendo el antiguo testamento, Roma haciendo del Cristianismo la religión oficial del imperio romano, un régimen fundado sobre la adoración del estado, como el nazismo. Es falsa toda concepción de Dios incompatible con la caridad pura. ¿Soy hereje si pienso que la orden a Israel de destruir las ciudades, masacrar los pueblos, y exterminar prisioneros y niños no venía de Dios y que haber atribuido a Dios una orden similar haya sido un error gravísimo? El verbo habita en secreto en cada hombre, bautizado o no. No es el bautismo a hacerlo entrar en el alma. Creo en Dios, en la trinidad, en la redención, en la eucaristía, en las enseñanzas del Evangelio, pero no reconozco a la Iglesia el derecho a limitar las operaciones de la inteligencia o las iluminaciones del amor en el ámbito del pensamiento. ¿Sería honesto con tales ideas, entrar en la Iglesia? Estudio todas las religiones sin preocuparme de un posible acuerdo con los dogmas de la Iglesia. Hacer esto no es un pecado. Cometería un crimen contra mi vocación que exige una absoluta honestidad intelectual si pensara de otro modo. Desde hace mucho deseo la comunión. Pero si me bautizara se rompería una costumbre que dura desde hace diecisiete siglos. Si esta rotura fuera justa debería ser ejemplar, pública y no gracias a un cura dispuesto a dar un sacramento en modo oscuro e ignorado. Por este motivo nunca pedí el bautismo a un cura. Y no voy a pedirlo. La fe cristiana, sin peligro de la tiranía de la Iglesia sobre los espíritus, podría estar al centro de la vida profana, e impregnar todo con su luz.

ESCENA 18  
Los locos

CARLO

Simone partió para los Estados Unidos y de allí, poco después, se fue a Inglaterra donde trabajó en las oficinas de la resistencia francesa en Londres. Sus padres no lograron obtener las visas para ir a Inglaterra y se quedaron en América. Sin la protección de su madre, que en modo discreto y sin que ella se diera cuenta se ocupaba de su salud, Simone se consumió. Quería vivir de acuerdo con sus tiempos y correr la suerte de los desventurados en los que se reconocía. Cuando su salud se derrumbó fue internada en el hospital de Ashford, en Kent, el hospital en que la encontramos al inicio de este viaje.

SIMONE

Cuatro agosto del cuarenta y tres. Queridos: Regresaron los días cálidos. Dicen que septiembre va a ser seco y soleado. Por las tardes se baila al aire libre en los parques. Las muchachas, con vestidos livianos van a las cervecerías con sus boys conocidos en la calle. Las madres, desesperadas no logran hacerlas ir a misa. No entienden para qué sirve. Piensan en la guerra sólo por el riesgo de alguna bomba, ignoran todo lo que ocurre. A veces comemos una compota llamada fruit fool. Fruta química mezclada con crema. Estos fool, estos locos, mienten, no son verdadera fruta. pero en Shakespeare los bufones, los locos, son los únicos que dicen la verdad. este es su trágico destino. Los locos, precipitados al último estadio de la humillación, peor que los mendigos, despreciados porque parece que no usan la razón, sólo

ellos dicen la verdad. Todos los otros mienten. En El Rey Lear es impresionante. Nadie los escucha ni les presta atención. Ahí está su tragedia, la verdad en su boca no puede ser comprendida. No verdades satíricas, humorísticas, sino verdades puras, incontaminadas, luminosas, profundas, esenciales. ¿Mamá, no ves afinidad entre esos locos y yo? La escuela, el diploma y los elogios a mi inteligencia tienen como objetivo esconder la pregunta: ¿dice la verdad o no? ¡Cómo preferiría su etiqueta! La amargura de conocer la verdad al precio de una indecible degradación. Decir la verdad y que nadie te entienda.

Escena 19  
Utopía

CARLO

Simone escribió hasta medio día, luego se durmió, cayó en coma. Seis horas más tarde, murió. ¿Y ahora, Simone? Ahora me toca lavarte, prepararte. La muerte no te sorprendió, estabas lista, lo se. ¿Quién vendrá a tu funeral? Nadie Simone, nadie. ¿Querías compartir tu suerte con los desventurados? De aquí te vas sola, dueña de tu muerte. Pesás como un pajarito. Tal vez deberé hacerte un agujero en la ingle y otro en el cuello si el médico decidirá que te pongamos formol para conservar tu cuerpo. Tenías que comer y beber Simone, ¿Ahora, yo qué hago? ¿Con quien peleo? ¿De quién aprendo? Decías palabras que me quitaban el aire. Ahora voy a vivir hablando de vos. Sos la reina ahora, la reina ausente. ¿Cómo hago para olvidarte? Tengo ganas de ir a la Iglesia, yo ateo y socialista a rezar por vos. ¿Rezar por vos o rezar por mí? Cada día voy a pensar en vos. Te llevaste los pensamientos que me cortaban la respiración... Eso que decías sobre el trabajo, ¿Por qué no lo escribí? ¿Cómo era?

SIMONE/CARLO

Es un sueño, pero pensá en una civilización donde el valor supremo fuera el trabajo manual. No el culto de la producción que transforma al hombre en un siervo de las máquinas, sino el hombre que a través del trabajo llena de sentido su vida. Imagina una sociedad en la que el trabajo esté en el centro de la cultura, cuyo valor consistiría en prepararse para la vida real, armar al hombre para que pueda tener con este universo y con sus hermanos relaciones dignas de la grandeza humana.

CARLO

"Busquen el reino de los cielos y todo el resto les será dado" Una ciencia así podría comandar a la naturaleza. Las nociones indispensables serían transparentes al espíritu. Los hombres se reunirían en comunidades de trabajadores donde la solidaridad sería la ley suprema. A la maldición del Génesis, del mundo como lugar de pena y el trabajo como sello de la esclavitud recordar que el hombre comanda la naturaleza obedeciéndole. Esta fórmula debería constituir la biblia de nuestra época. Y los obreros lo intuyen, porque cuando escapan de los demagogos, fundan sus reivindicaciones sobre la dignidad del trabajo. ¿Era así Simone? El hombre es hombre porque piensa, pero piensa en el vacío si no aferra el universo. ¿Era así, verdad?

**FIN**



